

de la sede a los Estados Unidos —país que en aquellos tiempos atraía su admiración—, a la ciudad de Nueva York. La sede se traslada. Pero la Iª Internacional muere muy pronto falta de asistencias. Una convención, celebrada en Filadelfia, declara disuelto el Consejo General el 15 de julio de 1876. (Muy lejos de allí, el día antes, había muerto Bakunín).

Lo que había comenzado aspirando a la unión de los proletarios de todo el mundo, acababa en una atomización de grupos enfrentados. Por una parte, la Iª Internacional, pese a toda su trascendencia en la historia del movimiento obrero, fue siempre una organización más de intelectuales y políticos que de trabajadores, más de individuos que de sindicatos. La sección española (también de trascendencia para el Movimiento Obrero Argentino) era casi una excepción, con su tramado amplísimo de entidades asociativas de trabajadores —puesta como modelo de la Internacional—. Así lo refleja Anselmo Lorenzo en sus memorias. Por eso puede perdurar algunos años cuando por todas partes se derrumba". (19)

(19) José Luis Rubio Cordón, ob. cit., página 48.

LA COMUNA DE PARÍS

El principal acontecimiento socio-político que precipitó la crisis del movimiento obrero internacional, además de la liquidación de la Iª Internacional fue, precisamente, la caída de la "Comuna de París". Estos hechos tuvieron notable repercusión en el desarrollo de nuestro sindicalismo pues produjeron, juntamente con el debate ideológico sostenido entre Marx y Bakunín, consecuencias orgánicas fundamentales.

El origen de estos sucesos tiene mucha relación con las especiales circunstancias que vivía Europa a raíz de la caída de Napoleón III que conllevó, inmediatamente, a la destrucción del Segundo Imperio dejando a Francia en medio del caos y el desgobierno, al borde de la ocupación extranjera. El gobierno había caído estrepitosamente, siendo reemplazado por un gobierno provisional de "Defensa Nacional" carente en absoluto de legitimidad y, también, de legalidad. La Guardia Nacional fue reorganizada y el armamento fue entregado a los trabajadores pero, aún así, la situación del poder era francamente desfavorable a los propios franceses y, el gobierno provisional, capituló en medio de la humillación generalizada. La Comuna de París se encontró, por consiguiente, sin gobernantes bajo el mando de algunos militares y unos pocos civiles comisionados por el gobierno a los fines de administrar lo mejor posible dado el estado de anarquía creciente.

De acuerdo a los condicionamientos impuestos por el vencedor —Bismark— el gobierno provisional estaba obligado a convocar elecciones para elegir una Asamblea Nacional. Tales elecciones fueron realizadas durante el mes de febrero de 1871, siendo ganadores los partidarios de una rendición incondicional. El resultado fue, lógicamente, la aceptación de los condicionamientos impuestos por Bismark que comprendían, fundamentalmente la cesión de Alsacia y Lorena conjuntamente con la ocupación de París. El resultado de tales medidas fue, como en todas las oportunidades en que se menosprecian los valores más elevados de la nacionalidad, la sublevación masiva de todo el pueblo.

Ante ello, el gobierno resuelve evacuar la ciudad que fue rápidamente dejada, por el ejército, la administración gubernamental y la Guardia Nacional, juntamente con los miembros de la flamante Asamblea Nacional. La ciudad fue librada a sus propios recursos con la única autoridad del Comité Central de la Guardia Nacional vinculado directamente a los grupos obreros que adherían ideológicamente a la sección francesa de la Primera Internacional.

Las teorías comunistas vieron, entonces, la posibilidad de alcanzar la realización práctica dando a París un gobierno municipal autónomo a partir de la necesidad de autodefenderse y de subsistir frente al abandono a que la pretendía reducir el gobierno de Thiers. La sublevación generalizada con su espíritu de insurrección presionó sobre el Comité Central para que convocara elecciones para integrar un gobierno para la Comuna de París.

"El conflicto desató la guerra civil entre París y el gobierno francés instalado en Versalles, en tanto la situación revolucionaria depositó el poder en manos de la Guardia Nacional, de la clase obrera y la pequeña burguesía. Los hechos determinaron la estructura de la Comuna y su carácter representativo de la clase obrera, toda vez que los miembros de las otras clases, o huyeron de París o se negaron a intervenir en la gestión del gobierno comunal. Esto explica los juicios que sobre ella emitieron Engels y Lenin. El primero, cuando dijo que el desarrollo económico y político de Francia desde 1789 y la posición de París, como consecuencia de ese desarrollo, hicieron posible que el proletariado intentara la victoria de sus reivindicaciones en contraposición a la clase capitalista. El segundo, cuando la calificó como acontecimiento único en la historia. Hasta entonces el poder era detentado por los propietarios y capitalistas. Después de la revolución del 18 de marzo de 1871, cuando el gobierno de Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios el pueblo quedó como único dueño de la situación y el poder pasó al proletariado". (20)

(20) "El Socialismo". Carlos S. Fayt, pág. 74.

La experiencia vivida durante las jornadas de la Comuna de París permitió demostrar que no era utópico suponer que el proletariado era capaz de dominar la lucha política transformando las bases estructurales que, en el plano económico, lo sometían al capital. Sin embargo en los breves meses de duración de la experiencia, adoptó una innumerable cantidad de medidas tendientes a lograr grados importantes de justicia social, de libertad política y de democracia económica.

Entre el conjunto de medidas propiciadas por el gobierno comunal pueden registrarse, según hemos señalado en el trabajo anteriormente citado, de la siguiente forma: abolió el trabajo nocturno en las panaderías y cerró las agencias de colocaciones, dispuso la explotación por cooperativas obreras de las fábricas que habían sido cerradas por sus dueños, suprimió el ejército permanente y el servicio militar obligatorio, confiscó los bienes de la Iglesia, hizo retirar de las escuelas todo símbolo o imagen que afectara de cualquier modo la conciencia individual, condonó alquileres, igualó los sueldos de funcionarios y obreros, etc.

Los acontecimientos necesitan, antes de llegar a la caída de la Comuna, una breve explicación. "Thiers da orden de evacuar París, de evacuar los fuertes a ser entregados a los alemanes, e inclusive de evacuar el Mont Valérien. En la tarde del 18 Jules Ferry, alcalde de París, protesta contra la orden de replegarse sobre Versalles dada a las tropas; a las 7.40 de la tarde envía un despacho al jefe del ejecutivo: "¿Vamos a entregar los archivos del ayuntamiento? Exijo una orden positiva para acometer tal deserción y un acto semejante de locura. Thiers le remite la orden positiva que pide".(21)

Ha quedado demostrado que estos hechos no hubieran podido producirse de no mediar, evidentemente, la intención del gobierno. Hay autores que van mucho más allá. Dólleans, por ejemplo, sostiene que "Thiers no sólo previó la insurrección popular sino que la deseó. Al abandonar París tiene la intención de dejar que crezca el movimiento revolucionario. En Abril de 1834, ¿no había suscitado, por medio de agentes provocadores, la sublevación en París, en el momento mismo en que era aplastada en Lyon? Era, por otra parte, consecuente consigo mismo, dice Paul Cambbon: "se lo oí contar, y lo repitió varias veces, que el 24 de febrero de 1848 había aconsejado al Rey Luis Felipe abandonar la capital con el ejército, rehacer sus tropas y volver por la fuerza. No había que asombrarse de que, en una situación peor que la de 1848, no vacilase en evacuar París". (22)

(21)Dolléans, Edouard, "Historia del Movimiento Obrero", t. I, pág. 333.

(22)Dolléans, Edouard, op. cit., tomo I, pág. 334.

La Comuna fue, tal como vemos, planificada meticulosamente por Thiers, sofocada por la violencia, "a sangre y fuego" para utilizar la expresión más común. Ello sucedió, precisamente cuando se estimaba que sus logros habían llegado al máximo de sus posibilidades en el nivel de evolución en que se hallaba la experiencia.

La experiencia procuró, sin éxito, darse un programa revolucionario adaptable para las situaciones de lucha del movimiento proletario del mundo y ello recae, naturalmente, como responsabilidad de los miembros de la Internacional ligados a la insurrección. Dice una parte del Manifiesto:

"Trabajadores:

La revolución comunal afirma sus principios, suprime toda causa de conflicto en el porvenir. ¿Vacilaréis en darle vuestra sanción definitiva?

La independencia de la comuna es la garantía de un contrato cuyas cláusulas libremente debatidas harán cesar el antagonismo de clases y asegurarán la igualdad social.

Hemos reivindicado la emancipación de los trabajadores y la delegación comunal es la garantía, porque debe proporcionar a cada ciudadano los medios para defender sus derechos, controlar de mía manera eficaz los actos de sus mandatarios, encargados de la gestión de sus intereses, y determinar la aplicación progresiva de las reformas sociales.

La autonomía de cada comuna priva de todo carácter opresivo a sus reivindicaciones y afirma la República en su más alta expresión.

Hemos combatido, hemos aprendido a sufrir por nuestro principio igualitario, no podríamos retroceder cuando podemos ayudar a colocar la primera piedra del edificio social." Y, la necesidad de un programa que permitiera establecer la función de los sectores dinámicos de la Comuna, fue cubierta en otro documento importante de la Internacional cuando uno de sus delegados afirmó categóricamente: "Querernos fundar el derecho de los trabajadores, y ese derecho no se establece más que por la fuerza moral". Sin embargo, las cámaras sindicales se mostraron más realistas en su apreciación, ellos consideraron, ante todo, los deseos de toda Francia. Ello se pone de manifiesto en su pronunciamiento cuando señalan que "París hizo una revolución tan aceptable como muchas otras; y para muchos espíritus, es la más grande que se ha hecho jamás: es la afirmación de la República y la voluntad de defenderla".

Sin embargo, los optimistas miembros de la Comuna, tanto los internacionalistas que querían su independencia como los que veían en ella la voluntad de transformación social no contaban con que Thiers se apoyaría en el ejército del enemigo de Francia —el imperio prusiano— para formar una fuerza represiva de más de cuarenta mil hombres en las cercanías de París con el cual, y por espacio de ocho días de luchas, sometería la Comuna y fusilaría a todos sus partidarios. Lo cruento de la lucha se pone en evidencia en dos relatos que hemos de reproducir pues estos episodios quedarían grabados a fuego en los espíritus de muchos trabajadores que emigraran hacia América y, muy especialmente, a nuestro país donde se dedicarán a la organización del movimiento obrero.

El primero, corresponde al propio Thiers cuando habla a los prusianos y franceses: "Podéis contar con mi palabra, que no falto nunca a ella. . . el París de la Comuna no es más que un puñado de desalmados. . . si se dispararon algunos cañonazos, no fue obra del ejército de Versalles, sino de algunos insurrectos, para hacer creer que se baten, cuando no se atreven ni a asomarse. . . los generales que condujeron la entrada a París son grandes militares... yo seré despiadado; la expiación será completa y la justicia inflexible. . . hemos alcanzado el objetivo. El orden, la justicia, la civilización obtuvieron al fin la victoria... el suelo está cubierto de cadáveres; ese espectáculo horroroso servirá de lección".

El segundo es el trabajo de los corresponsales extranjeros que presenciaron el conjunto de los acontecimientos que sucedían en París durante la represión "en nombre de las leyes, por las leyes y con las leyes" describen lo trágico de la situación que se vivió. Lissangaray en su "Historia de la Comuna de 1871" cita dos periódicos ingleses, el Daily News del 8 de junio de ese mismo año y el Times del 31 de mayo: "Los cautivos, ya formados en larga cadena, o ya libres como en junio de 1848, atados por cuerdas de modo de formar un solo bloque, son encaminados hacia Versalles. El que se rehúsa a marchar es obligado a bayonetazos y, si se resiste, fusilado en el lugar o atado a la cola de un caballo".

Lo fundamental de la experiencia son las conclusiones que sacarían los principales actores políticos de la vida del movimiento obrero internacional, es decir, Engels, Marx y Bakunín. Muchas de sus conclusiones tuvieron derivaciones posteriores que habrían de trastocar la metodología de la lucha obrera.

El primero en referirse a lo sucedido fue Engels en la introducción de 1891 a La Comuna de París donde afirma que la mayoría de los miembros de la Comuna adhieren al pensamiento o bien de Proudhon, o bien de Blanqui; en especial las relaciones de éstos con la Primera Internacional. Según él, "la responsabilidad de todos los decretos, buenos o malos, corresponde a los proudhonianos, como la responsabilidad de los actos políticos a los blanquistas". Según Dolléans, Engels comete un grave error en esta afirmación ya que la gran mayoría de los internacionalistas, desde 1868, eran comunistas no autoritarios, y no mutualistas, digamos que se hallarían más cerca de la ideología de Bakunín que, como vimos, es un continuador de Proudhon.

Marx, por su parte, y coherentemente con lo «dicho por su amigo lanzó una violenta crítica al

Comité Central acusándolo de perder el tiempo convocando a elecciones en lugar de desatar la guerra civil contra el gobierno de Versalles; consideró una falta irreparable la transferencia del poder a los representantes de la Comuna "por escrúpulos de honor" refiriéndose duramente a "esos asnos proudhonianos infatuados". Sin embargo, reconoció, a pesar suyo, que allí se había establecido un verdadero gobierno proletario que permitió hallar la conformación adecuada de una estructura política bajo la cual era posible alcanzar la emancipación del proletariado.

Bakunín, por su parte, vio en los hechos una "negación audaz y acentuada del Estado", cosa que lo satisfizo muy hondamente y que ratificó en su obra "La Commune de París et la notion de L'Etat" —La Comuna de París y la noción del Estado— donde afirmó que "arrasada, ahogada en sangre... la Comuna no dejó, por eso, de volverse más viva, más poderosa en el alma del proletariado de Europa".

La Comuna de París tiene consecuencias importantísimas para el movimiento obrero ya que, fundamentalmente determinó el ocaso de Blanqui y de Proudhon dejando solamente en vigencia la idea de Marx respecto del desarrollo de los partidos comunistas y socialistas en toda Europa con la sola oposición de Bakunín. Por otro lado, los sucesos van a tener notable influencia posterior en la primera revolución comunista de la historia: 1917.

Lenín fue vivamente impresionado por esta historia revolucionaria y subrayó con gran asiduidad la relevancia de su papel en la tradición del socialismo revolucionario. Lenín escribió en la "Gaceta Obrera" del 15 de abril de 1911: "La Comuna, debió ante todo pensar en defenderse... (Y sin embargo, pese a esa necesidad y a los pocos días que le fueron acordados, los comunistas esbozan toda una organización). En resumen, a pesar de las condiciones tan desfavorables, a pesar de la brevedad de su existencia, la Comuna logra adoptar algunas medidas que caracterizan suficientemente su sentido verdadero y sus objetivos... El recuerdo de los combatientes de la Comuna no sólo es venerado por los obreros franceses, sino por el proletariado de todos los países... El cuadro de su vida y de su muerte... el espectáculo de la lucha heroica del proletariado y de sus sufrimientos después de la derrota, todo eso, elevó la moral de millones de obreros, despertó sus esperanzas y ganó simpatías al socialismo... He aquí por qué la obra de la Comuna no ha muerto: vive todavía en cada uno de nosotros".

- 1870 Nace en Simbirsk.
- 1887 Estudia derecho en Kazan. Es condenado por participar en una asamblea antizarista y es expulsado de la universidad.
- 1889 Se presenta a los exámenes de derecho como alumno no oficial en la Universidad de San Petersburgo.
- 1895 Funda la Unión para la Lucha por la Liberación de la Clase Obrera.
- 1897 Destierro a Siberia.
- 1899 Redacta su primera obra El desarrollo del capitalismo en Rusia.
- 1900 Comienza el primer exilio en Suiza
- 1903 Encabeza la fracción bolchevique del Partido Socialdemócrata de Rusia.
- 1909 Publica su obra filosófica Materialismo y empirocriticismo.
- 1917 Triunfo de la Revolución de Octubre.
- 1918 Atentado contra su vida.
- 1919 Congreso fundacional de la III Internacional.
- 1922 Proclama La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- 1924 Muere en Gorki.

